

El impacto de la comunicación en las prácticas y discursos sobre la agroindustria en la vereda Yarumal Escuela de Sonsón

Sebastián De Jesús Yarce Gil

Trabajo de grado para optar al título de
Comunicador Social - Periodista

Asesor:

Luis Eduardo Cárdenas Valencia

Universidad de Antioquia
Facultad de Comunicaciones y Filología
Comunicación Social – Periodismo
Sonsón
2021

ÍNDICE:

Resumen.....	5
Introducción.....	5
1. Planteamiento del problema.....	6
2. Objetivos.....	10
3. Estado del arte.....	11
3.1. Info-comunicación y agroindustria.....	12
3.2. Info-comunicación y práctica social.....	15
4. Marco Teórico.....	18
4.1. Info-comunicación y agroindustria.....	19
4.2. Info-comunicación y práctica social.....	20
5. Metodología.....	24
6. Selección de los sujetos de investigación.....	26
7. Cronograma.....	27
8. Presupuesto.....	27
9. Hallazgos y discusión.....	28
9.1. Info-comunicación y Agroindustria.....	28
9.2. Info-comunicación y práctica social.....	30
9.3. Info-comunicación en la Agroindustria como Práctica social.....	34
10. Conclusiones.....	35
10.1. Impactos comunicativos positivos.....	35
10.2. Impactos comunicativos cuestionables.....	36
11. Impacto e importancia.....	38
12. Recomendaciones.....	39
Bibliografía.....	40

Tablas de contenido y figuras

1. *Tabla 1:* Selección de sujetos de investigación por máxima variación... 26
2. *Tabla 2:* Cronograma..... 27
3. *Tabla 3:* Presupuesto..... 28

Agradecimientos especiales

A las familias de la vereda Yarumal que amorosamente aportaron su tiempo para desarrollar esta investigación; a Eduardo Cárdenas Valencia, guía esencial de este proceso que siempre tuvo respuestas para mis dudas; a la naturaleza que nos rodea por brindarme cada día inspiración y motivos para avanzar; a la Universidad de Antioquia y sus profesores que durante cuatro años me formaron con paciencia y disciplina; a mi familia por apoyar desde la distancia mis sueños y esperanzas.

Dedicatoria

A mi madre Teresa Yarce Gil por sus luchas imparables y su confianza en este ser.

Resumen

El presente trabajo de grado buscó comprender los procesos infocomunicacionales relacionados con la agroindustria que atraviesan las percepciones y discursos de 6 familias campesinas en sus prácticas agrícolas en la vereda Yarumal Escuela del municipio de Sonsón, Antioquia, para la realización de un corto documental. En un ejercicio de investigación cualitativa, se logran obtener resultados que dan cuenta de cómo estas familias concuerdan y difieren en distintos aspectos relacionados con la producción en el campo, la vida campesina, los discursos cotidianos, la percepción del sistema agroindustrial vigente y las aspiraciones familiares y comunitarias en torno a su forma de vida.

Introducción:

La vida en la vereda Yarumal Escuela de Sonsón está mediada por diversos aspectos que permiten que la producción y las rutinas campesinas se establezcan de tal manera, que las familias logran articular sus discursos y procesos comunicativos entorno a métodos de producción, percepciones sobre el medio ambiente y la soberanía alimentaria, prácticas de producción ancestral y nuevas prácticas agroindustriales.

Este trabajo investigativo es producto de un ejercicio en el que se tuvieron en cuenta búsqueda de referentes investigativos, entrevistas personalizadas, observación, cruce y análisis de datos, planteamiento de hallazgos, grabación y edición de un corto documental y elaboración de conclusiones. Para lograr entender las prácticas y discursos de las familias de la vereda Yarumal Escuela de Sonsón, se hace necesario relacionar la vida campesina de las pequeñas comunidades con los grandes procesos agroindustriales que las permean, de esta manera, se logra obtener un panorama micro y macro del objeto investigativo.

1. Planteamiento del problema

La industria va ligada al campo y lo transforma poco a poco; su desarrollo está basado en sistemas de comunicación que se fundamentan en discursos que, como en el caso de Latinoamérica del siglo XX, éstos se fundamentan en el desarrollo y sus intentos por industrializar el campo (Gonzales, 2017). En Colombia, el campo se vio sujeto a diversas estrategias para potenciarlo, “tecnificándolo e incluyéndolo en dinámicas internacionales que le permitirían adquirir capacidades competitivas frente a otros mercados” (p.5), pasando de la auto sostenibilidad a la producción industrial. Estas prácticas y discursos similares han sido difundidos por medios masivos de comunicación y las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) que en las últimas décadas han sido plataforma vital para la promoción de cambios en los procesos desarrollistas de la sociedad y, de este modo según Picó (2014), el desarrollo de capacidades para utilizar las TIC se ha convertido en una de las bases que marcan el paso de la sociedad industrial y la de la información a la sociedad del conocimiento:

Ésta se caracteriza por una estructura económica y social en la que precisamente el conocimiento y la transformación creativa de las ideas han sustituido al trabajo, a las materias primas y al capital como fuente más importante de la productividad, el crecimiento y la generación de nuevas oportunidades de trabajo. (p.300)

En este sentido, es importante resaltar que en el marco del trabajo en la agricultura y los monocultivos es conveniente prestarle especial atención a la información y conocimientos que están recibiendo por distintos medios los campesinos a la hora de trabajar la tierra, y no solo a los insumos y recursos económicos con los que desarrollan sus actividades; además porque “existe falta de información y desconocimiento generalizado acerca de lo que se come, quiénes lo producen, cómo lo producen y de dónde proviene” (Magdsick; Piedrabuena; Cardoso, 2016, p. 300). Probablemente estas características del proceso comunicativo, en donde se encuentran interpretaciones e intenciones de distintos agentes, dan pie a que surjan discursos configurados por los campesinos y que se reflejan en su práctica social, pues su lenguaje como parte del discurso se convierte en acción (Habermas, 1977; Halliday, 1982, citados por Londoño, Vásquez, Bermúdez & Restrepo, 2013), y esta acción da como resultado una serie de consecuencias sobre los ecosistemas y la soberanía alimentaria que

merecen ser investigadas desde los procesos comunicativos que las promueven, las defienden y las critican.

El resultado de estas interacciones no siempre contempla los efectos negativos que pueden afectar el tejido social y los entornos naturales, en donde “el nuevo sistema alimentario global genera un deterioro en la seguridad y soberanía alimentaria del conjunto de la población por un lado y, una pérdida del saber y las prácticas relacionadas con lo culinario, por otro” (Magdsick, Piedrabuena & Cardoso, 2016, p.301). Estos autores consideran que el proceso de globalización que se interpone desde los años 80 ha afectado el sistema de alimentación “profundizando el protagonismo de las empresas multinacionales y en detrimento del sector productor de los mismos” (p.301), lo que promueve la homogeneización de la producción bajo el modelo del monocultivo a partir del uso de químicos tóxicos, maquinaria pesada, entre otras actividades que pueden venderse resaltando sus efectos positivos y ocultando aquellos que pueden ser nocivos a corto, mediano o largo plazo.

Si se tiene en cuenta que “el discurso ha sido entendido en este contexto, ante todo, como una producción colectiva, es decir, una práctica social” (Londoño & Bermúdez, 2013, p.1), entonces es pertinente inquietarse por los tipos de discurso que subyacen en los procesos comunicativos de los campesinos y sus incidencias en el quehacer agrícola. Además, es importante destacar cómo el discurso está ligado a relaciones de poder para darle fuerza a estrategias de dominación, donde los agrónomos del estado y las empresas productoras de agroquímicos pueden llegar a suscitar modelos de producción en el campo, pues como mencionan Londoño y Bermúdez (2013), “en relación más directa con los asuntos del poder, contribuiría, por ejemplo, a explicar cómo se expresan y reproducen, en el discurso, tanto las ideologías de dominación como los mecanismos de resistencia.” (p.1).

La industrialización del agro se dio con base en la teoría de la modernización que planteaba cómo a partir de la innovación tecnológica y el crecimiento de las áreas de la producción, se conseguiría “por lo menos en teoría, transformar una sociedad rural y tradicional en una sociedad moderna e industrializada” (Rojas, 2007, citado por Gonzáles, 2017, p.14). Con esta intención se idearon métodos para cumplir con la transformación y una de las estrategias para industrializar el campo han sido los monocultivos: modelos agropecuarios donde se cultiva un solo tipo de planta en una extensión muy grande de tierra, estos son determinados por la producción intensiva a gran escala. (Gonzáles, 2017). Después

de un largo apogeo en el que la industrialización del campo llegó a la gran mayoría de rincones del mundo, empezaron a formularse diversas posturas alrededor del fenómeno que abrieron el debate frente a la conveniencia de este modelo productivo y en cómo estaba incidiendo en los recursos naturales:

La Estrategia de Lisboa de la Unión Europea (2000) fijó el objetivo estratégico de desarrollar la economía del conocimiento en la Unión europea, con el fin de incrementar su competitividad y dinamismo, al mismo tiempo que garantizar un crecimiento económico duradero, la mejora cuantitativa y cualitativa del empleo y mayor cohesión social. Un año más tarde, en el Consejo Europeo de Gotenburgo, se complementa el documento de Lisboa con la perspectiva de desarrollo sostenible. De esta forma, se insta a examinar las consecuencias económicas, sociales y ambientales de todas las políticas, es decir, las tres dimensiones del desarrollo sostenible, que implica la respuesta a las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas. (Picó, 2014, p.300)

Por la tarea que tiene la comunicación de “develar diversas implicaciones ontológicas y éticas de las prácticas comunicativas frente a los problemas ambientales” (Herrera & Vega, 2017, p.42) puede surgir un análisis de diferentes formas de entender la relación humano-naturaleza y humano - no humano, en medio de una crisis que es consecuencia de las formas como el ser humano se piensa y actúa, reflejándose en prácticas como el monocultivo, la agroindustria, la ganadería extensiva, la minería y la extracción de hidrocarburos a gran escala.

A la luz del trabajo de Picó (2014), es pertinente hablar de la responsabilidad que tienen los medios de comunicación de difundir información relacionada con la conservación del medio ambiente; para ello, la autora se refiere a la aplicación del Decenio de la Educación para el Desarrollo sostenible que firmó la ONU para el periodo 2005-2014 que menciona el siguiente postulado de la declaración de principios de la Cumbre de Estocolmo en 1972:

(...)“es esencial que los medios de comunicación de masas eviten contribuir al deterioro del medio ambiente humano y difundan, por el contrario, información de carácter educativo sobre la necesidad de protegerlo y mejorarlo a fin de que las personas puedan desarrollarse en todos los aspectos”. A pesar de ello, una cuestión prioritaria ante un mundo globalizado es la creación de una ciudadanía global con sensibilidad global en materia ambiental, la cual depende del imaginario cultural alimentado desde los medios de comunicación. (p.311)

Siendo Sonsón uno de los municipios más grandes del departamento de Antioquia en extensión rural, es portador de una vasta diversidad que le permiten desarrollar múltiples profesiones y proyectos productivos relacionados directamente con el campo, y en este contexto, resulta importante conocer si los campesinos están involucrados en algún proceso de comunicación ambiental o divulgación que llegue a incidir en sus prácticas agrícolas.

La vereda Yarumal Escuela del municipio de Sonsón está ubicada a 2 kilómetros aproximadamente del casco urbano y la lechería es su principal producto; aunque por muchos años la siembra en la región ha sido bajo la modalidad del monocultivo, no se había establecido en grandes dimensiones hasta hace poco, donde en Sirgua Arriba, una vereda cercana a Yarumal, “muchas fincas las han comprado y arrendado inversionistas de EEUU y Chile” (Yarce, 2018, p.7) que buscan en suelo sonsoneño la fertilidad para producir a gran escala.

Para González (2017) es importante evidenciar las representaciones existentes entre los sujetos con el medio que los rodea, especialmente “las prácticas relacionadas con el uso que le dan a los recursos naturales que tienen a su disposición, profundizando en aquellas prácticas tradicionales que se vienen transmitiendo de generación en generación dentro de las comunidades” (p.1). En este sentido, es fundamental entender los procesos comunicacionales inmersos en las prácticas del campesinado de la vereda Yarumal Escuela de Sonsón, cómo fueron transmitidas, cómo se han transformado y de qué formas se siguen transmitiendo; esto para cuestionar las relaciones existentes entre la agroindustria y los campesinos.

Picó (2014) comenta cómo la comunicación ambiental y la divulgación científica determinan acciones estratégicas en el contexto económico y cultural de progreso hacia la sociedad y economía del conocimiento. “Paralelamente, en el ámbito del periodismo y de la divulgación también se experimenta un avance acelerado y muy importante hacia la sociedad digital, que impone nuevos criterios en la transmisión de la información” (p.301). De este modo, los procesos comunicativos y la información que allí circula entre la agroindustria y sus intereses con los campesinos y sus representaciones, van más allá de contenidos transmitidos con intenciones de ventas, pues trascienden a lo económico, cultural, social y político; ello, sin considerar aún las repercusiones personales y familiares del campesinado.

Según Pérez (2010), desde las primeras décadas del siglo XX, se dinamiza con fuerza la economía en Sonsón, un municipio del oriente de Antioquia, dando pie a la migración de

familias prestantes del oriente cercano y tomando más fuerza el sector agrícola basado en la explotación diferenciada de acuerdo a los pisos térmicos: “pequeña explotación agrícola en la zona páramo, explotación de café en la zona templada y explotación minera, agrícola y ganadera de gran extensión en la zona baja en la ribera del río Magdalena” (p.33). Con esto, las dinámicas en las prácticas agrícolas en el siglo XXI merecen ser entendidas a partir del análisis y la comprensión de las representaciones del campesino con su tierra que devienen de los procesos comunicacionales en torno a la agroindustria, con lo cual surge la pregunta de investigación respecto a ¿cuáles son los procesos infocomunicacionales relacionados con la agroindustria que atraviesan las percepciones y discursos de 6 familias campesinas en sus prácticas agrícolas en la vereda Yarumal Escuela del municipio de Sonsón, Antioquia?

2. Objetivos

2.1.Objetivo general

Comprender los procesos infocomunicacionales relacionados con la agroindustria que atraviesan las percepciones y discursos de 6 familias campesinas en sus prácticas agrícolas en la vereda Yarumal Escuela del municipio de Sonsón, Antioquia, para la realización de un corto documental.

2.2.Objetivos específicos

1. Identificar las características de las familias, su producción en el campo y las representaciones asociadas con sus prácticas agrícolas en la vereda Yarumal Escuela.
2. Determinar las interacciones que establecen los campesinos con entidades externas a la vereda respecto a la producción agrícola.
3. Establecer la importancia de las relaciones que hay entre las representaciones de las familias campesinas sobre sus prácticas agrícolas y las interacciones con agentes internos y externos a la vereda Yarumal Escuela.

3. Estado del arte

Para el análisis sobre el estado del arte, se mencionarán diferentes trabajos investigativos relacionados con las dos categorías generales en las que se enmarca este proceso: *Info-comunicación y agroindustria* e *Info-comunicación y práctica social*; es importante resaltar que de cada categoría se desprenden subcategorías que permiten complementar el trabajo investigativo y que son sustentadas en trabajos llevados a cabo, sobre todo, en distintos países de Latinoamérica.

3.1. Info-comunicación y agroindustria

A lo largo y ancho de Latinoamérica se han llevado a cabo investigaciones que dan cuenta de cómo la información y la comunicación, se convierten en herramientas esenciales para dinamizar procesos de producción en el campo y especialmente para contrarrestar problemas ambientales que se derivan de dichos procesos productivos.

Pedroso y Rodríguez (2017) realizan un análisis de las estrategias comunicativas que usan distintos actores de territorios específicos de Cuba para contrarrestar el problema de la sequía en ese país centroamericano; los investigadores concluyen que existen marcadas diferencias entre la organización social y la organización institucional pues cada una de estas usa formas diversas de comunicación para minimizar el impacto negativo de la problemática, además aprecian que en la isla hay experiencias comunitarias de auto organización para contrarrestar la sequía, que utilizan la información y la comunicación de forma empírica. “De forma general, los conceptos info-comunicacionales que subyacen estas prácticas se asocian sobre todo a la tecnología, con un creciente enfoque dialógico” (pp.78-79), de este modo, la comunicación es usada por diferentes actores en el contexto de la agricultura en zonas rurales para movilizar procesos de incidencia agroindustrial y de sensibilización ambiental.

Otros autores que se han ocupado de estudiar la incidencia de la comunicación en procesos de producción en el campo son Magdsick, Piedrabuena y Cardoso (2016), quienes resaltan la importancia que adquiere el intercambio de procesos de comunicación comunitaria para el propio fortalecimiento de las comunidades y de estos procesos comunicativos como herramientas para estimular estrategias de desarrollo; el medio objeto de estudio de su investigación fue la radio, proporcionando encuentros entre distintas emisoras que permitió el

acercamiento de cada una de éstas con temáticas del sector de la soberanía alimentaria y una de las conclusiones de la investigación arrojó que “la instancia grupal dio como resultado una experiencia enriquecedora, sobre todo, para aquellas radios comunitarias que, producto de una menor acumulación de capital social, se mantenían al margen de información relevante para el sector” (pp.305-306). En este sentido, cabe resaltar la importancia que le dan los investigadores a los medios comunitarios como plataformas para la difusión de informaciones relacionadas con la soberanía alimentaria entendida como un modelo de producción sostenible en el campo.

Otro autor que le da buena importancia a la comunicación en asuntos ambientales es Echenique (2017), quien en su investigación se refiere no solo al silenciamiento que se le da diversas voces en la producción de noticias en medios impresos de Argentina y Brasil, sino que se encarga de investigar cómo es el cubrimiento mediático frente a la construcción de dos hidroeléctricas en el río Uruguay, concluyendo que existía una ausencia de voces de los afectados por estos proyectos; así, “se concluye que el periodismo aporta una gran contribución a la discusión sobre la complejidad ambiental” (p.98), y por tal motivo resulta conveniente seguir aportando desde este campo a la socialización frente a posibles problemas ambientales de los territorios relacionados con la agroindustria. Esto quiere decir que la comunicación puede ser permeada por intereses particulares para posiblemente tergiversar informaciones que pueden opacar, por ejemplo, el deterioro de entornos ambientales que puede darse cuenta de ello en el caso de las hidroeléctricas en el río Uruguay y la ausencia de voces en los medios.

Localizando los temas en mención y relacionando la *Info-comunicación* directamente con el sistema productivo convencional basado en la *Agroindustria* y el monocultivo, Mendoza (2013) pretendió determinar los usos de las tecnologías de la información y la comunicación en los procesos de la cadena de valor de las empresas del sector cacaotero del área metropolitana de la ciudad de Bucaramanga en Colombia, debido a que había previsto “falencias con relación a la intensificación del uso de TIC para agilizar sus actividades de facturación, fabricación, distribución y almacenamiento de sus productos” (p.17). El trabajo de este investigador concluye haciendo enfoque en las pocas capacidades económicas de las empresas cacaoteras para adelantar proyectos relacionados con las TIC, que les permitiera una mayor incidencia en ámbitos globales y determina además a modo de consejo para los productores de cacao que: “es por ello que el engranaje de su modelo de negocios debe focalizarse bajo contextos de flexibilidad y coherencia

con su entorno” (p.26), pues de esta manera podrían desarrollar con efectividad sus actividades ligadas a las TIC, indispensables en sus procesos productivos.

De este modo, puede notarse como Mendoza (2013) atina con palabras diferentes a lo que proponen Pedroso y Rodríguez (2017), Magdsick, Piedrabuena y Cardoso (2016) y Echenique (2017), al contemplar la info-comunicación como elemento importante en los procesos de producción agroindustrial en el campo o en los procesos de socialización y sensibilización con los campesinos frente a problemas socio-ambientales. Según estos autores, la info-comunicación puede ser utilizada para proyectar modelos de producción agroindustrial como los monocultivos y, del mismo modo, puede ser usada en el diseño de estrategias que permitan socializar efectos adversos de esta práctica agroindustrial.

Es importante establecer una relación más directa entre los autores mencionados y sus trabajos, pues esto puede permitir abordar con mayor seguridad el problema planteado inicialmente. Por un lado se puede decir que Pedroso y Rodríguez (2017), al referirse en su investigación al uso de la comunicación en el manejo de un problema ambiental y Magdsick, Piedrabuena y Cardoso (2016), al evidenciar la promoción de una alternativa de vida campesina a través de la comunicación, se encargan de dar a entender cómo la info-comunicación puede ser usada para socializar efectos adversos de sistemas agroindustriales que propician sequías como la de Cuba y claramente deterioran la soberanía alimentaria. Por otro lado, puede notarse un enfoque diferente en los trabajos de Echenique (2017) y Mendoza (2013), por un lado, la investigación adelantada por Echenique (2017) da cuenta de que probablemente las empresas que estaban construyendo las hidroeléctricas en el río Uruguay estaban permeando de una u otra forma a medios de comunicación para que no le dieran la voz a quienes se veían afectados por estos proyectos y quizás sí se la dieron a quienes estuvieron altamente beneficiados con los mismos. Por su parte, Mendoza (2013) se encarga de investigar asuntos relacionados con el impacto positivo de las TIC en el desarrollo del sistema agroindustrial cacaotero de Bucaramanga, por lo que puede inferirse que Echenique (2017) y Mendoza (2013) coinciden en que puede usarse la comunicación en sistemas de producción agroindustrial en el campo.

Las cuatro investigaciones abordadas dan cuenta de un objeto de estudio que consiste en comprender esos procesos infocomunicacionales relacionados con modos de producción en el campo que atraviesan percepciones y discursos de campesinos; si bien los casos son particulares

y los sujetos de investigación diferentes, puede encontrarse una relación que permite entender los modos en que la comunicación permea dinámicas de producción, procesos ligados a la sensibilización ambiental y el cuidado de recursos naturales o estrategias de apropiación social de un determinado tema o problema o suceso.

Desde distintos enfoques, varios autores tratan el tema de la comunicación y la agroindustria. Pedroso y Rodríguez (2017), Herrera y Vega (2017), Mendoza (2013) y Picó (2014), centralizan su atención investigativa en la relación existente entre comunicación y agroindustria y/o comunicación y medio ambiente, algunas de las conclusiones de estos autores giran en torno a una misma línea, aunque el tema es abordado desde distintas aristas y conceptos que se diferencian poco entre sí. Partiendo de los casos concretos, una de las conclusiones similares de estos procesos investigativos da cuenta de la débil gestión de la información en los procesos comunicativos que establecen las comunidades y las instituciones a la hora de interactuar en sus medios productivos, pues según Mendoza (2013), “las organizaciones tienen falencias con relación a la intensificación del uso de TIC para agilizar sus actividades de facturación, fabricación, distribución y almacenamiento de sus productos” (p.17.). Atinando al mismo postulado, Magdsick; Piedrabuena y Cardoso, (2016) comentan que “existe falta de información y desconocimiento generalizado acerca de lo que se come, quienes lo producen, como lo producen, de donde proviene (p”.301); esto lleva a cuestionar el rol ideal de las TIC en el caso específico de la vereda Yarumal Escuela y como este rol es llevado a la práctica por las familias sujetos de estudio, es pertinente conocer además as formas en que estas familias usan las TIC, a la hora de desarrollar una u otra técnica productiva.

Da Silva (2015), presta especial interés a los métodos utilizados por la agroindustria para posicionarse en el mercado publicitario y en los escenarios políticos, en un listado de estos métodos o estrategias, dice: “la imagen creada por el agronegocio es que en el país solo hay una agricultura, tecnificada, moderna, productiva y sostenible” (p.3), el agronegocio sería, por tanto, la única forma de producir en el campo; dando pie a resaltar la importancia de la manipulación de la información de la que se habla aquí por parte de los medios de comunicación, este trabajo permite evidenciar como desde niveles nacionales y desde entes gubernamentales se promueve el agronegocio como mejor alternativa de producción, todo, basado en un esquema de comunicación estratégica propia del sistema actual, establecida entre la empresa y el estado.

3.1 Info-comunicación y práctica social

En su trabajo sobre la Teoría de las Prácticas Sociales (TPS), Ariztía (2017) hace énfasis en las particularidades, las posibilidades y los límites de esta teoría, iniciando con la proposición de que las prácticas son componente esencial del mundo social, el autor hace una síntesis de varios trabajos relacionados a esta teoría y especialmente pretende apartarse del “dualismo de la teoría social en base al concepto de práctica” (p.221) definida como una mezcla de materialidades, sentido y conocimiento práctico; asimismo, hace una crítica al modo en que la TPS entiende las dinámicas de cambio social, poniendo como ejemplo “los aportes que la TPS hace a la comprensión de los procesos de expansión y transformación en el consumo y sus implicancias sobre el medioambiente.” (p.333).

También, en relación con la industrialización del campo en Colombia, Gonzáles (2017) relaciona este fenómeno con el discurso del desarrollo infundido por diversos canales de comunicación; Gonzáles (2017) pone como ejemplo el monocultivo de caña de azúcar en el Valle del Cauca para dar entender cómo este modelo económico logró a través de su discurso transformar las prácticas tradicionales de los pueblos de la región; con su investigación “evidenció que dicho monocultivo trajo efectos sociales y ambientales, como la falta de empleo y la disminución de pequeños cultivos, que incidieron inevitablemente en las transformaciones de dichas prácticas”. (Gonzáles, 2017, p.5). Si bien el trabajo no relaciona directamente los medios de comunicación masiva con los cambios en la producción y las prácticas, sí arroja elementos importantes que permiten deducir cómo el discurso fue usado como canal de comunicación para transformar la cultura tradicional.

Frente al estudio crítico del discurso en una posible relación con la dominación, Londoño y Bermúdez (2013) ofrecen tres enfoques: *el método histórico discursivo*, *el análisis del discurso orientado textualmente* y *los estudios socio-cognitivos*. Las conclusiones de este trabajo giran en torno a hacer hincapié en el Método Histórico del Discurso y las maneras en que se enfatiza en la triada poder-historia-ideología; para motivar el interés especialmente en la construcción social del discurso es importante entender cómo esta traída, ligada directamente a la práctica social, es influenciada por el discurso, enmarcado aquí dentro de un conjunto de canales de comunicación que inciden en las prácticas campesinas. Por otro lado, y para entender un poco

cómo a través de la ideología se propician acciones de impacto social y ambiental, es importante nombrar que “Para el MHD, la ideología se refiere a las formas y procesos sociales dentro de los cuales, y por medio de los cuales, las formas simbólicas circulan en el mundo social” (Londoño y Bermúdez, 2013, p.415); en dicho contexto, estas formas simbólicas pueden entenderse como práctica social y a la vez como canales de comunicación que tienen la facultad de incidir en prácticas campesinas relacionadas con la agroindustria, es decir que las ideologías que atraviesan las percepciones y discursos de las familias campesinas, son en su esencia prácticas sociales y formas directas de comunicación que llegan a afectar sus dinámicas productivas en términos de rutinas, tipos de técnicas, modos de interacción etc.

La cultura y la comunicación son conceptos naturalmente ligados entre sí entre otras razones, por las dinámicas teórico-prácticas de cada uno, es por ello importante pensar en formas de la cultura como elementos que informan, comunican y promueven escenarios de transformación social; en este sentido, el contexto cultural en la implementación de desarrollo rural, según Domínguez (2008) ha influido de manera variada en Latinoamérica, el autor destaca cómo en ambientes locales las políticas agrarias se basaron en la difusión de informaciones que ayudaran a incentivar la economía mediante las modernizaciones relacionadas en otras cosas con cambios de insumos. Como conclusión importante se puede determinar que algunas formas cultura influyen en prácticas campesinas, puesto que “se vislumbra tanto la pobreza en que está sumergido el sector de pequeños productores, como la creciente fragilidad ambiental que se ha desatado, en gran medida, por el uso de tecnologías contaminantes” (p.12) promovidas por sistemas culturales de comunicación.

Por su parte, Chacón (1989), entiende “la actividad comunicativa como una práctica social y como tal no puede desligarse de las condiciones que la generan o hacen posible” (, p.37), considera en su investigación que las ideologías, al contrario de como recurrentemente se piensa, inciden directamente en las prácticas rutinarias de forma un poco oculta y de esta manera da a entender también la ideología y su discurso como elementos clave en la transformación social.

En relación también con las prácticas comunicativas y cambio social, Valencia y Magallanes (2015) “proponen un nuevo énfasis en el trabajo investigativo y pedagógico de la disciplina latinoamericana de la Comunicación en el estudio de las prácticas comunicativas y su estrecha relación con la alteridad y el cambio social” (p.16), entendiendo a dichas prácticas como

instrumentos de incidencia en redes y lazos que apuntan al cambio y construcción de alternativas a ordenes sociales injustos o excluyentes; Valencia propone que “el estudio de las prácticas comunicativas en clave de cambio social, especialmente desde Latinoamérica, abre ventanas hacia otras formas de conocimiento y acción alternativas a la modernidad, como la comunalidad o el buen vivir.” (p.16), perspectiva que sostiene una postura crítica en el marco de la comunicación.

En lo relacionado con las alternativas a la modernidad, el trabajo de Barogil, Espitia, Restrepo y Rivera (2014), hablan de los saberes ancestrales como elementos clave para la transformación de la academia y por ende de los sistemas productivos actuales, para esto se refieren a la comunicación que tuvieron algunas comunidades campesinas del Tequendama y el Alto Magdalena en Colombia, con dos prestigiosas universidades, para poner en discusión las implicaciones en el ámbito académico de los saberes ancestrales. En el proceso comunicativo que da cuenta de la incidencia del discurso en las prácticas campesinas “se habla del valor incalculable que encierra cada saber ancestral y que es transmitido de persona a persona a través de los tiempos, se recupera en prácticas diarias y, solo aparentemente, simples” (Barogil, Espitia, Restrepo & Rivera, 2014).

El trabajo de Pinilla, Rueda y Pinzón (2013) se enfocó en determinar de qué manera los campesinos del centro de Santander en Colombia percibían la variación del clima, encontrando suficiente ilustración por parte del campesinado frente al tema y algunas prácticas asumidas para contrarrestar el problema; la intención de fondo del trabajo era explorar “narrativas y prácticas de comunicación en relación con la gestión de problemáticas ambientales, desde discursos mediáticos hasta las prácticas generadas en ámbitos institucionales, comunitarios y movimientos sociales” (p.23), así, estos autores también dan cuenta de la relación directa entre la comunicación y las prácticas sociales en ambientes rurales.

En el Oriente antioqueño varios trabajos han relacionado la comunicación con las prácticas campesinas. En la revista MOVETE (2018), del Movimiento Social por la Vida y la Defensa del Territorio, resultado de un proceso formativo con comunidades de la región, se destaca que la comunicación que dinamizan debe buscar concientizar a las comunidades sobre su relación con el territorio, entendiéndolo como espacio social, cultural y ambiental. Destaca

además que por medio de la comunicación se quiere empoderar a la gente para toma de decisiones informadas “ante los diferentes retos sociales, políticos, económicos y ecológicos”. (p.3)

Esta lista significativa de trabajos ha determinado las relaciones existentes entre Práctica Social y Comunicación, algunos poniendo como eje central el tema ambiental, logran dar a conocer de manera muy explícita el carácter comunicacional de las prácticas sociales. Tanto Ariztia (2017) como Valencia y Magallanes (2015), González (2017), Londoño y Bermúdez (2013), Chacón (1989), Barogil, Espitia, Restrepo y Rivera (2014), y Pinilla, Rueda & Pinzón (2013), logran demostrar de formas diferentes el híbrido Comunicación-Práctica Social, resaltando las implicaciones de esta relación en las situaciones socio-ambientales de sus entornos.

4. Marco Teórico

Se da inicio al abordaje teórico con las dos categorías generales de la investigación: Info-comunicación y Agroindustria e Info-comunicación y Práctica social, a fin de guiar el análisis que se plantea. Se entiende que, sobre todo en Latinoamérica, se ha trabajado el tema de la comunicación, la agroindustria y la práctica social, tomando como ejemplo el rol que desempeñan distintos medios de comunicación como la radio, la televisión e internet, en las dinámicas agrícolas de comunidades específicas. En Cuba, por ejemplo, Pedroso & Rodríguez (2017), adelantaron su investigación tomando experiencias de varias comunidades específicas para determinar cómo incidía la comunicación y la información en los procesos de resistencia frente a la sequía que se vivía en la región; para esto, inferían cierto nivel de importancia de la info-comunicación en prácticas campesinas, y al igual que Chacón (2017), que presenta una explicación de la actividad comunicativa, entendiéndola como una “práctica social que no puede desligarse de las condiciones que la generan o hacen posible” (p.35), encuentran relaciones directas entre comunicación y práctica social; con esto se de que la define que la groindustria es entendida también en este trabajo como práctica social y de este modo, forma parte de la triada aquí estudiada: Comunicación, Práctica social y Agroindustria.

4.1. Infocomunicación y agroindustria

La información, entendida como una serie de “datos estructurados, significativos y pertinentes, para quien los percibe; es objetiva- subjetiva, ella es descrita en forma objetiva, pero su significado es subjetivo.” (Linares & Mena, 2015, p. 26, citado por Pedroso & Rodríguez, 2017, p.68), en esta medida, el campo de la comunicación, distingue a la información como contenido del mensaje, es decir el mensaje se da manera objetiva y la información que de él deviene se presenta de manera subjetiva, a modo de contenido; citando a Saladrigas (2004), Pedroso & Rodríguez, 2017 reconocen la comunicación como acción compleja que puede darse en diversos escenarios, “entre un número diverso de actores que producen y hacen uso de la información de manera privada o pública: sociales, grupales e interpersonales y que con el desarrollo industrial se ha tecnologizado, diversificando sus soportes” (p.68). La información y la comunicación son conceptos hermanos, así lo dan a entender Pedroso y Rodríguez (2017), que piensan que la información y la comunicación son dos campos que aunque con marcadas

diferencias no pueden estar separados por la función recíproca que cumple uno al lado del otro y, por lo tanto, es difícil asimilar un proceso de comunicación, sin una adecuada percepción, representación, uso y difusión de la información; de igual manera, según estos autores, la información obtiene un valor de uso y un significado distinguido en el propio proceso de comunicación en el que obtiene y le da las cualidades particulares que le hacen ser un recurso estratégico y con valor agregado” (Pedroso & Rodríguez, 2017, p.68).

Abordar la agroindustria es importante si se quiere relacionar con fenómenos info-comunicacionales influyentes en esta; también llamada agronegocio, es entendida aquí como “un pacto de poder entre los terratenientes, el capital financiero y las multinacionales, que recibe fuertes incentivos de los gobiernos y de los grandes medios de comunicación” (Da Silva, 2015, p.2). Para este autor, el agronegocio se caracteriza por ser latifundista, promover monocultivos con maquinaria pesada, insumos químicos, venenos, semillas genéticamente modificadas, y trae como consecuencia el desequilibrio ambiental, ‘súper-plagas’, dependencia de crédito e insumos, contaminación por venenos y otros efectos negativos para el ambiente, la salud humana y el tejido social; frente a este concepto, Magdsick ; Piedrabuena y Cardoso (2016), piensan que “el nuevo sistema alimentario global (agroindustria-agronegocio) genera un deterioro en la seguridad y soberanía alimentaria del conjunto de la población por un lado y, una pérdida del saber y las prácticas relacionadas con lo culinario, por otro” (p.301), cabe preguntarse por el papel que juega la info-comunicación en el desarrollo de estos modelos productivos, cómo el campesinado asume posturas, discursos, técnicas y formas de producir entorno a este nuevo sistema alimentario global.

La soberanía alimentaria se relaciona con el significado de un concepto definido aquí, se trata de la agricultura campesina, Da Silva (2015), dice que la agricultura campesina no es una profesión y es más bien una forma de ser, de vivir y de producir en el campo y es ejercida por las familias y las comunidades campesinas, “sus principales características son: pequeña propiedad, trabajo familiar, control del proceso de producción, diversidad productiva, semillas nativas, base agroecológica, técnicas apropiadas al sistema campesino de producción.” (p.2), este autor piensa que este modelo productivo apunta a la mejoría de la calidad de vida de las familias y a la reducción de las dificultades del trabajo; anota además que la agricultura campesina busca reducir la dependencia de insumos para la producción.

Tanto la soberanía alimentaria como la agroindustria son fenómenos ligados de forma directa a la práctica social, ambas líneas ideológicas se cargan de sentido y varían sus posturas basadas en procesos info-comunicacionales que subyacen también como práctica social en sus propias dinámicas, es decir que la info-comunicación, según el postulado de Chacón (2017), como práctica social, influye en otros tipos de prácticas como las campesinas: de este modo, la soberanía alimentaria y la agroindustria están sujetas a dinámicas info-comunicacionales que pueden producir variaciones en sus estructuras y procesos.

4.2. Info-comunicación y Práctica Social

Las prácticas sociales, entendidas como construcciones colectivas de las comunidades, son producto de procesos comunicacionales que tejen los campesinos, la institucionalidad y la empresa privada, aunque, según Ariztía (2017), la Teoría de la Práctica Social ha tenido escasa difusión y acogida en la academia hispanohablante, debido en parte a la poca traducción de este tipo de trabajos, hay una serie de referentes teóricos que han estudiado especialmente la práctica como un componente esencial para el desarrollo de la vida social; otros teóricos han usado el concepto de práctica para “dar cuenta de la actividad como un aspecto constitutivo del mundo social y como estrategia de solución a la tensión entre estructura y agencia” (Giddens & Bourdieu, citados por Ariztía, 2017 p.222). Tanto Bourdieu como Giddens adhieren el uso de la práctica a una “teoría societal general en la cual las prácticas son solo un componente más entre otros elementos” (p.223). A diferencia de estos autores, las versiones de la Teoría de la Práctica Social que presenta Ariztía (2017), hacen de las prácticas la unidad fundamental de generación de lo social, si bien en todas las áreas del conocimiento está presente la práctica social, cabe resaltar que diferentes autores relacionan directamente la comunicación como elemento determinante de la práctica social.

Chacón (2014) y Valencia; Magallanes (2015), enfocan sus trabajos investigativos en determinar cómo de una u otra forma la comunicación incide en las prácticas y cambios sociales de los diferentes escenarios donde realizan la actividad investigativa, de esta manera, Valencia & Magallanes (2015), afirman que “(...) las prácticas comunicativas incluyen las dinámicas alrededor de los medios y sus mediaciones y van más allá, para incluir acciones y expresiones cotidianas de extraordinaria riqueza y diversidad, asociadas a redes culturales y sentidos

complejos” (p.15); por su parte, Arízitia, (2017) propone comprender las prácticas como maneras de hacer y/o decir que emergen de la interrelación espacio temporal de tres elementos: competencias, sentido y materialidades, elementos que se fundamentan en buena medida en la comunicación o intercambio de información, este autor explica la Teoría de la Práctica Social (TPS) poniendo como ejemplo la influencia de la práctica en el consumo y el medio ambiente, así, menciona que una de las más populares estrategias con que la industria del marketing incentiva el consumo es multiplicando la cantidad de recursos y bienes necesarios para ejecutar una práctica. Este autor muestra los aportes que la TPS ofrece al entendimiento de los procesos de expansión y transformación en el consumo y sus implicaciones sobre el medioambiente, de este modo, se puede entender como la publicidad, por ejemplo, es en sí una práctica social que influye en otras para propiciar su activación o cambios en su dinámica por medio del consumo; este puede ser una práctica excesiva que al tener implicaciones severas en la conservación ambiental, puede estar siendo promocionado excesivamente por la publicidad.

Una definición común de práctica, consiste en catalogarla como un “nexo de formas de actividad que se despliegan en el tiempo y en el espacio y que son identificables como una unidad” (Arízitia, 2017, p.224), este nexo de actividades se compone de varios elementos que se convierten en práctica, así “la práctica forma una unidad cuya existencia depende de la interconexión específica entre estos distintos elementos” (Reckwitz, 2002, p.249, citado por Arízitia, 2017). En cuanto al orden social, algo que tienen en común las versiones de la TPS es que “suponen una particular ontología del mundo social, que se entiende básicamente como un entramado de prácticas, las cuales se relacionan unas a otras de distintas formas” (Arízitia, 2017, p.229).

Shove, Pantzar y Watson (2013) citados por Arízitia (2017), al referirse a la Práctica Social, reconocen dos formas de relación entre prácticas principales en la organización de la vida social, por una parte, las prácticas pueden estar relacionadas en términos de colocación y coexistencia o por el hecho de compartir ciertos elementos, como por ejemplo una infraestructura u objeto que es central para su ejecución (p.229); por otra parte, las prácticas pueden estar relacionadas en términos de vínculos más estrechos de dependencia que estos autores denominan *complejos de prácticas (complexes)*.

El campesinado está sujeto directamente a distintas prácticas sociales por sus características naturales de ser y hacer, según Da Silva (2015), existen tres teorías sobre el

campesinado, que dan ruta a las formas de ver el campo y, por lo tanto, de pensar y gestionar las políticas públicas, sean de apoyo o de bloqueo a ciertas formas de practicar la agricultura; se trata de El fin del campesinado, dividido en dos categorías: “una que pierde los medios de producción y se proletariza, sea en el campo o saliendo a las ciudades.” (p.1), y otra que aumenta su acumulación en los medios de producción y pasa a contratar parte de las familias que han perdido su independencia productiva. La metamorfosis campesina propone que la forma tradicional campesina cambiará y deberá adaptarse a los requerimientos de la industria; y el fin del fin del campesinado propone que el campesinado siempre existirá, Guzmán y Molina, citados por Da Silva (2015), piensan que el campesinado encuentra maneras diferentes de cooperación y crea su espacio definido dentro del capitalismo y por eso resiste. Estas tres tesis discursivas sobre las concepciones del campesinado vienen acompañadas de diferentes modelos y prácticas agrícolas y con esto, se pone en manifiesto la incidencia de modelos de comunicación que condicionan las prácticas relacionadas con la agricultura.

La agricultura familiar es el proyecto pensado desde el capitalismo para la pequeña propiedad es la misma de una empresa rural capitalista, es el agronegocio pequeña escala, Da Silva (2015) lo presenta de esta forma:

Tenemos una mezcla de proyectos, donde se confunden trabajo familiar con contratación de mano de obra, monocultivos con diversificación, *commodities* con producción de alimentos, y sobre todo una confusión entre la lógica económica campesina (que se basa en la relación trabajo-consumo) y lógica capitalista (centrada en el lucro). (p.2).

A diferencia de la agricultura familiar, incentivada por el agro negocio, la agricultura campesina no es una profesión, es una forma de ser, de vivir y de producir, se basa en las familias y las comunidades campesinas, “sus principales características son: pequeña propiedad, trabajo familiar, control del proceso de producción, diversidad productiva, semillas nativas, base agroecológica, técnicas apropiadas al sistema campesino de producción.” (Da Silva, 2015, p.2).

Una práctica no acorde a la agricultura campesina es el monocultivo y la agroindustria, Escarria (2012) define el monocultivo como prácticas agrícolas, donde se cultiva una sola planta en una extensión muy grande de tierra, caracterizados por la producción intensiva a gran escala, el monocultivo va en contra de la soberanía alimentaria, desmineraliza los suelos, usa agua en exceso y entre otras características es propenso a estimular el esparcimiento rápido y a gran escala de plagas.

Varios autores han apoyado la teoría de que el discurso es, en su naturaleza, una práctica social basada en la comunicación, en otras palabras, el discurso es "un evento comunicativo específico que implica actores sociales en sus diversos roles, tomando parte de un acto social dentro de un contexto específico" (Londoño y Frías, 2011, p.110); en algunas propuestas metodológicas del análisis crítico del discurso (ACD) "el lenguaje opera como un vehículo fundamental en la construcción social de la realidad" (Berger y Luckmann, 1998; Laoureux, 2008, citado por Londoño y Frías, 2011, p.110), así, el discurso ha sido entendido, ante todo, como una producción colectiva, una práctica social en actividad constante y cambiante.

A la teoría del discurso le interesa el papel que representan las prácticas e ideas sociales significativas en la vida política, del mismo modo, el análisis del discurso es muy demandado hoy por muchos actores sociales, "desde los políticos hasta los líderes comunitarios, pasando por la academia, reclaman su utilización tanto teórica como práctica para optimizar sus gestiones en el proceso comunicativo" (Piloto & Gonzáles, 2014, p.239), pues el concepto de discurso, incluye en su marco de referencia todo tipo de prácticas sociales y políticas, así como instituciones y organizaciones.

5. Metodología

La investigación se enmarcó en el paradigma interpretativo, pues este pretende establecer hipótesis acerca de las costumbres, políticas, desarrollo económico, religiosos etc. que caracterizan a una comunidad, de otro lado, este paradigma busca la interacción constante entre investigador y sujeto de investigación, elementos que fueron clave en el desarrollo del proceso investigativo. Según Ricoy (2006), este paradigma busca comprender e interpretar determinado escenario para compartir la comprensión de forma mutua y participativa.

Para la comprensión de procesos info-comunicacionales se identificaron características, establecieron relaciones y se determinaron niveles de importancia que dieron respuesta a interrogantes emergentes de la vida y la producción en la comunidad campesina de la vereda Yarumal Escuela de Sonsón, Antioquia; así, más que explicar o predecirse, lo que se buscó fue la descripción y comprensión de significados y acciones de los actores sociales en el marco de sus dinámicas productivas en torno a la comunicación y las prácticas sociales.

La investigación se basó en la metodología cualitativa, puesto que los significados y representaciones de los sujetos de estudio permiten analizar diversas realidades subjetivas, en este caso de los campesinos y “el carácter constructivo-interpretativo del conocimiento, lo que implica destacar que el conocimiento es una producción humana, no algo que está listo para identificarse en una realidad ordenada de acuerdo con categorías universales del conocimiento” (Hamui & Varela, 2013, p.56); para comprender y contextualizar el fenómeno se requirió de profundidad en los significados de testimonios y relaciones y de buena capacidad interpretativa y este enfoque permitió estas posibilidades.

El diseño metodológico utilizado fue el fenomenológico, este permitió describir y analizar percepciones y discursos de los sujetos de estudio y contextualizar sus experiencias con aspectos espaciotemporales; según Salgado (2007), el diseño metodológico se enfoca en las experiencias individuales subjetivas de los participantes (p.73) y se preguntan por el significado, estructura y esencia de experiencias vividas por una persona o comunidad, respecto de un fenómeno. “El centro de indagación de estos diseños reside en la(s) experiencia(s) del participante o participantes.” (p.73).

La técnica empleada para la recolección de información en el trabajo de campo, en concordancia con el diseño investigativo, fue la entrevista fenomenológica, esta fue orientada a indagar por las relaciones establecidas entre las percepciones y discursos y las prácticas sociales de los campesinos y la agroindustria; de este modo, según Guerrero, Menezes y Ojeda (2017), la entrevista fenomenológica es un encuentro entre dos o más personas (entrevistador-entrevistado), en la cual se desarrolla un diálogo que permite, a través del lenguaje, aprehender un fenómeno, “fuera de prejuicios, preconceptos, juicios de valor, categorizaciones o clasificaciones, la entrevista fenomenológica es por demás un método y una técnica a la vez.” (p.2). Para estos autores la particularidad de la entrevista fenomenológica consiste en un diálogo abierto entre dos o más personas, el entrevistador es el propio instrumento que está en disposición de escuchar, captar y convivir con el fenómeno, el cual es transmitido a través de los discursos de las personas.

De este modo, es una investigación donde resalta “el discurso mismo ya procesado por la persona y que ha estructurado con base en lo que el fenómeno es por sí mismo.” (p.2), además, al ser una investigación tipo periodístico, resultó de gran utilidad desarrollar aquí la técnica de la entrevista, ya que esta generó contenido para el producto audiovisual del proceso investigativo.

La selección de los sujetos de investigación se dio por máxima variación, para esto se adelantaron dos jornadas de conversatorios individuales donde se seleccionaron con base en aspectos concretos relacionados con el discurso entorno a la agroindustria, 6 familias de la vereda Yarumal Escuela del municipio de Sonsón, que cumplieran con las siguientes características: dos familias que trabajan en su propia tierra, dos familias que practiquen la agroindustria en tierra de otras personas y dos familias que practiquen la agroecología o que tengan conocimientos para hacerlo; todas las familias son compuestas por dos o más personas. Esta selección se realizó con el fin de conocer qué percepción hay desde distintos roles y grupos etarios y comprender cómo relacionan la práctica de la agroindustria con el fenómeno info-comunicacional dichas familias, a partir de sus características particulares.

6. Selección de los sujetos de investigación

La selección se realizó con base en cinco características diferenciales: según tipo de propiedad, según modalidad de trabajo, según empleabilidad, según acceso a capacitación y según continuidad en producción. El tipo de propiedad se refiere a si es propia, prestada, arrendada o contratada, la modalidad de trabajo se remite a si la familia trabaja la tierra de manera independiente o con externos, la empleabilidad hace referencia a los casos donde la toda la familia trabaja en el proceso de producción de la finca y a los casos donde uno o varios miembros de una familia trabajan fuera del proceso de producción; por otra parte, el acceso a capacitación tiene que ver con el hecho de que unas familias han tenido acceso a capacitación en términos de agricultura y otras no. Por último, la diferenciación que se hace en la continuidad de producción se refiere a las familias que han continuado produciendo lo mismo y las familias que han variado su modelo de producción. En este sentido, se hace esta selección de seis familias entre 18, teniendo en cuenta que sus caracterizas varían significativamente entre sí y permiten un análisis más diferenciado, así como se presenta en la siguiente tabla:

Familias / Variaciones	Tipo de propiedad	Modalidad de trabajo	Empleabilidad	Acceso a capacitación	Continuidad en producción
Familia 1	Propia	Trabaja el terreno con externos	Todos los integrantes trabajan en la finca	Ha recibido capacitación en relación a la agricultura	Ha cambiado el modo de producción del terreno
Familia 8	Prestada	Trabaja el terreno de forma independiente	Todos los integrantes trabajan en la finca	Ha recibido capacitación en relación a la agricultura	Ha cambiado el modo de producción del terreno
Familia 7	Prestada	Trabaja el terreno con externos	Todos los integrantes trabajan en la finca	No ha recibido	No ha cambiado
Familia 15	Propia	Trabaja el terreno con externos	Integrantes trabajan fuera de la finca	Ha recibido capacitación en relación a la agricultura	No ha cambiado
Familia 14	Propia	Trabaja el terreno de forma independiente	Todos los integrantes trabajan en la finca	Ha recibido capacitación en relación a la agricultura	No ha cambiado

Familia 11	Contratada	Trabaja el terreno con externos	Todos los integrantes trabajan en la finca	No ha recibido	Ha cambiado el modo de producción del terreno
-------------------	------------	---------------------------------	--	----------------	---

Tabla 1: Selección de sujetos de investigación por máxima variación.

8. Presupuesto

Rubro	Descripción del rubro	Costo
Equipos	Cámara, grabadora, computador	\$ 2.000.000
Viáticos	Transporte, alimentación, hospedaje.	\$ 300.000
Material fungible	Fotocopias, impresiones, lapiceros, marcadores, cartulinas	\$ 100.000
Trabajo de campo	Refrigerios, pagos externos	\$ 200.000
Producto final	Video, diseño de libro	\$ 200.000
TOTAL:		\$ 2.800.000

Tabla 3: Presupuesto

9. Hallazgos

La relación de los hallazgos Agrupó la información recibida por las familias a través de las categorías emergentes y dio pie a un análisis y reflexión en torno a la importancia de la información que emerge, se moviliza, deviene y se transforma en la población campesina respecto a sus prácticas agroindustriales. De esta manera, se determinaron aspectos comunicacionales en la vida campesina, no sólo en su cotidianidad sino en las prácticas agrícolas, tanto en sus discursos como en los comportamientos alrededor de sus rutinas e ideales. Se enmarcan los hallazgos dentro de las dos unidades de análisis: Info-comunicación y Agroindustria e Info-comunicación y Práctica Social, y debido a que algunos de los grupos de hallazgos son transversales, surge un tercer momento donde se relacionan ambas unidades de análisis.

9.1 Info-comunicación y Agroindustria

En términos generales, las familias campesinas abordadas manifestaron opiniones positivas respecto a la producción, pues promueven la consolidación de su identidad como campesinos al brindarles motivos para responder a las necesidades; asimismo, los campesinos suelen representar su labor como algo “medianamente rentable”, que no se ajusta completamente al ideal del desarrollo, aunque es considerada una labor de alto valor y de importancia para el sistema productivo. Esto se alinea con la postura de Gonzales (2017), quien afirma que el desarrollo del campo está basado en sistemas de comunicación que se fundamentan en un discurso específico, es probable que en un ambiente similar, algunas familias piensan lo mismo pero otras pensarán lo contrario y asumieran una actitud más pesimista frente a su forma de producir; de igual manera, el hecho de que la mayoría conciba el campo como una industria desvalorizada por otros sectores productivos, da cuenta de una comunicación existente entre las percepciones y discursos de estas familias estudiadas y permite deducir que esos intentos por industrializar el campo en Colombia de los que habla Gonzales (2017), y que están ligados al discurso del desarrollo, no han surtido resultados con el éxito ideal y el discurso posiblemente no se ha compaginado con efectividad a la práctica.

De otro lado, las familias tienen presente aspectos beneficiosos o positivos de la producción y del ser campesinos que se consideran de gran importancia como son el hecho de tener alimentos disponibles para el auto consumo y la comercialización, el que la vida es

más barata y tranquila en el campo y sobre la responsabilidad que se interioriza con las labores diarias que exigen disciplina; de esto se desprende una concepción orgánica sobre el ser campesinos que no se limita necesariamente a un ideal de crecimiento económico, sino que se refiere más al hecho de habitar y vivir en el campo como forma ancestral de vida. De otro lado, existen conocimientos sobre elementos negativos acerca de la producción y el ser campesinos que se consideran relevantes como son los altos costos de los insumos para la producción, la falta de apoyo del Estado con proyectos productivos, el abuso de los intermediarios que muchas veces se quedan con las ganancias del campesino, el conflicto armado en ciertos lugares y épocas, el mal pago de sus cosechas, pues los mismos intermediarios son quienes generalmente regulan los precios y el efecto nocivo de los agroquímicos en el medio ambiente y en su salud; estos elementos son en cierta medida controversiales, pues aunque son conscientes de dichos efectos negativos, no emprenden alternativas que les permita contrarrestar estos fenómenos ya sea por desconocimiento o por falta de interés; de igual forma, el hecho de que estos efectos negativos no vayan en línea con el ideal de desarrollo que estas familias tienen, basado en parte en el crecimiento económico, permite pensar en discursos en torno al desarrollo que son difundidos en mayor parte por agentes externos a la vereda y que no llegan a cumplir las expectativas del campesinado.

Estos conocimientos se derivan de informaciones que reciben a través de los medios de comunicación, en talleres con las casas comerciales y organizaciones ambientales y en interacciones en la vereda y el pueblo; de una u otra forma estas versiones tienen que ver con el proceso de globalización de los años 80 que incide en el sistema de alimentación, que según Magdsick, Piedrabuena y Cardoso (2016), es promovido por multinacionales que homogeneizaron la producción bajo el modelo del monocultivo y con el uso de maquinaria pesada y químicos tóxicos para la salud humana y la vida silvestre, dando pie a una industrialización en desequilibrio con ecosistemas naturales y formas de vida y de cultivo ancestrales; estas posturas colectivas sobre lo bueno y lo malo de ser campesinos se sustentan en una comunicación e interrelación de sus percepciones y discursos y permiten analizar “el lenguaje como una acción o práctica social” (Habermas, 1977; Halliday, 1982, citados por Londoño, Vásquez, Bermúdez & Restrepo, 2013. p.1).

Es importante cuestionar lo que significa para los campesinos lo que es el desarrollo y el éxito en torno a su quehacer, lo cual dio a identificar que el desarrollo de las fincas se orienta en la tenencia y la capacidad para administrar adecuadamente la tierra; no obstante, también se encuentran otras expresiones más enmarcadas en la producción, que se enfoca en considerar el desarrollo como la capacidad de producir masivamente los productos agrícolas, así como tener insumos, herramientas y materias primas de calidad para desarrollar procesos de exitosos que les permita alcanzar mejores niveles de vida ligados al crecimiento económico; esto da cuenta de que históricamente existe un entrecruce de ideas que van forjando un pensamiento generalizado sobre el ser campesinos y sus prácticas agroindustriales, y permite pensar nuevamente las concepciones de las familias enmarcadas en un discurso específico sobre el desarrollo tratado por Gonzáles (2017) que, entre otros aspectos, se refiere a un desarrollo basado en el crecimiento económico y el capital; cabe destacar que no se habla de una mejoría en términos espirituales o humanos como forma ideal de desarrollo de las familias; lo que lleva a pensar en el arraigo de los sujetos de investigación a ciertos modelos discursivos que promueven formas de vida.

9.2 Infocomunicación y práctica social

Los sujetos de investigación que aportaron sus experiencias e historias de vida dieron cuenta que el trabajo en el campo lo aprendieron a partir de su crianza y relación con sus progenitores desde la niñez, siendo conocimientos que fueron complementados a partir de las vivencias que ocurrieron con otras personas, por lo que las formas de vida de los sujetos de investigación están ligadas a una misma dinámica sociocultural y económica en la medida en que sus rutinas suelen ser parecidas, se dedican a labores similares como el cultivo de la tierra, la crianza de animales y el mantenimiento de los espacios de las fincas, en su mayoría producen lo mismo: leche, tomate y otros productos rotativos, suelen disfrutar el tiempo libre en actividades parecidas como salir al pueblo a disfrutar en restaurantes, parques, cantinas y otros espacios naturales y visitar familiares y amigos. De igual forma, los imprevistos en sus rutinas se relacionan entre sí y tienen que ver con los cambios de clima, inconvenientes con animales, visitas eventuales de asesores, amigos o familiares o viajes que tienen que realizar con urgencia.

En lo relacionado con la tenencia y administración de las tierras se destaca que todas las familias aspiran a mejorar o crecer en la producción, mientras las que tiene tierra aspiran administrarla mejor; las que no tienen, aspiran conseguirla en un futuro, pues creen que esto determina, en parte, el éxito de la familia. En este sentido, y al observarse interacciones en su diario vivir especialmente con vecinos y agrónomos de casas comerciales, puede hablarse de comunicación de ideas, formas de producir, costumbres, tipos de lenguajes y demás; de igual manera, el que los temas tratados en sus conversaciones habituales se relacionen con la vida campesina, las formas y técnicas de producir, el clima y la situación del país y otros relacionados, permite pensar en sintonía con lo propuesto por Gonzales (2017) cuando habla de conocimientos ancestrales transmitidos de generación en generación, tal como lo han experimentado las familias, llevando a concebir el discurso de estas familias como “una producción colectiva, es decir, una práctica social” (Londoño; Bermúdez, 2013. p.1), que se construye en base a las interacciones entre campesinos y las relaciones que estos tejen con personas externas.

En cuanto a las relaciones con externos, se resalta que los sujetos de investigación establecen relaciones con organizaciones como el hospital, la alcaldía, la iglesia y otras, esto significa que tienen elementos discursivos que se derivan de distintas áreas y que probablemente usen para desarrollar sus prácticas productivas; podría hablarse, por ejemplo, del papel de Dios y de la fe como aspectos que motivan sus procesos agrícolas, también podría pensarse en recomendaciones de salubridad provenientes de agentes del hospital que pueden determinar las formas de trabajar o de desarrollar una u otra actividad. En la misma línea de interacción con externos, se resalta la relación con personal de entidades ambientales, las familias afirman que el personal de la Secretaría de Asistencia Rural y Medio Ambiente, (Saryma) y de la Corporación Autónoma Regional, Cornare, visitan con poca frecuencia la vereda para tratar temas relacionados con la conservación de los recursos naturales, para hacer recomendaciones de cultivos o brindar alguna asesoría técnica, y si se tiene en cuenta que según uno de los principios generales de la ley 99 de 1993 “las instituciones ambientales del Estado se estructurarán teniendo como base criterios de manejo integral del medio ambiente y su interrelación con los procesos de planificación económica, social y física” (p.1). Estas instituciones, según lo manifestado por las familias, no están cumpliendo sus funciones como lo exige la norma; además porque Sonsón se encuentra en una zona de

páramo y según otro de los principios de la misma ley, “las zonas de páramos, subpáramos, los nacimientos de agua y las zonas de recarga de acuíferos serán objeto de protección especial” (p.1).

En lo relacionado con la participación comunitaria dentro de la misma vereda es importante mencionar que la mayor parte de las familias consideran como el líder de la vereda al presidente de la junta de Acción Comunal y todas las familias coinciden en este mismo espacio principalmente para arreglar la carretera, para celebrar fechas especiales como navidad o para atender alguna calamidad; en esta medida, ven la Junta de Acción Comunal como eje de comunicación e integración comunitaria, algo que se considera relevante si se considera al grupo como espacio idóneo para compartir, debatir y construir no solo de discursos sino de proyectos para el bienestar comunitario, además, esto da cuenta de que la junta es un actor clave en la comunicación de las familias de la vereda. En este orden de ideas, las formas de enterarse de problemas, potencialidades o necesidades de la vereda son a través de la Junta de Acción Comunal, del mismo modo casi todas las familias afirman que para desarrollar una idea en común sería por medio de la Junta de Acción Comunal, lo que reafirma que las familias consideran importante el grupo como forma de facilitar su comunicación interpersonal y promover sus proyectos de vida.

En la misma línea de participación se observa la integración de niños y jóvenes en la vereda alrededor del deporte y otras prácticas de diversión, especialmente en la escuela, a pesar de esto, las formas de integración son calificadas por las familias como débiles, algo cuestionable si se tiene en cuenta que consideran importante la integración porque se deben solucionar problemas comunes y porque es importante el reconocimiento y el disfrute en comunidad; esto es relevante en términos comunicativos ya que da cuenta de un interés común de las familias por estar en conexión, además da cuenta de que han recibido informaciones que les permiten concebir ideológicamente la integración y la interacción comunitaria como elementos clave de la sana convivencia, resolución de conflictos y comunicación asertiva. En esta medida, sus percepciones sobre la integración pueden entenderse como prácticas, pues como afirma Chacón (2017), es pertinente entender la actividad comunicativa, como una “práctica social que no puede desligarse de las condiciones que la generan o hacen posible” (p.35); es en este sentido que se puede analizar la

comunicación como elemento mediador entre lo discursivo y lo práctico de la vida campesina la vereda Yarumal Escuela.

Si bien las familias dan razones importantes para integrarse, según su misma versión, no se integran lo suficiente para desarrollar proyectos en comunidad o para entretenerse en actividades lúdicas debido a la falta de unión y comunicación entre las personas de la vereda, a la poca población, a la falta de interés y a la lejanía de algunas familias de los centros de integración como la escuela; sin embargo, manifiestan que sería importante reunirse con más regularidad y se percibe de forma crítica este aspecto, ya que es posible que haya una dependencia de los sujetos de investigación a los agentes externos para reunirse y no logran establecer procesos sólidos tejidos a través del encuentro comunitario, pues el único proyecto que tienen en común en la actualidad es el arreglo eventual de la carretera que comunica la vereda con la zona urbana.

Por otra parte, los medios de comunicación frecuentados por las familias son la radio, la televisión, el celular, los impresos y cuatro de estas usan internet, destacándose que el medio más usado para comunicarse con personas cercanas o lejanas es el celular, esto significa que existe una injerencia de alto impacto de los medios tradicionales y de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en la vida campesina, debido a que las familias usan estos medios para comunicarse con familiares, amigos y otras personas, para informarse de lo que pasa en el país y para entretenerse y divertirse, acciones que se consideran inmersas en la interacción sociocultural y las prácticas sociales.

Puede decirse entonces que hay unos patrones de uso de estos medios entre las familias estudiadas, además porque la mayor parte encuentran en estos medios a propósito o por casualidad información sobre el campo: técnicas de producción, precios de productos, plagas y cómo combatirlas, tipos de abonos y otros elementos, lo que permite pensar en lo importante que resultan para las prácticas agrícolas y la vida campesina, toda vez que el campesinado tiene a su disposición elementos comunicativos de diversa índole que le sirven, por ejemplo, para modificar sus formas de trabajo, cambiar y aumentar sus insumos y herramientas o conocer los impactos de sus prácticas en el tejido social y económico de la región o en ecosistemas naturales.

Esos testimonios van consonancia con lo planteado por Picó (2014) cuando afirma que el desarrollo de capacidades para utilizar las TIC se ha convertido en una de las bases que marcan el paso de la sociedad industrial y la de la información a la sociedad del conocimiento, fenómeno que implica un uso más masivo de estos medios y, por lo tanto, determina discursos y prácticas alrededor de la vida campesina.

También en lo relacionado con los medios de comunicación se encuentra que no hay elementos en sus conclusiones que se refieran a un uso más arraigado de las ventajas que pueden ofrecer los medios para, por ejemplo, complementar sus prácticas agrícolas; tampoco se evidencian emprendimientos digitales o ejercicios de radio comunitaria como formas de usar los medios de comunicación para incentivar, como proponen Valencia y Magallanes (2015), el cambio y la construcción de alternativas a ordenes sociales injustos o excluyentes pues las prácticas comunicativas en relación con el cambio social, especialmente desde Latinoamérica, “abre ventanas hacia otras formas de conocimiento y acción alternativas a la modernidad, como la comunalidad o el buen vivir.” (p.16). Sin embargo, los sujetos de investigación manifiestan disposición para integrarse a iniciativas de este tipo siempre y cuando le aporten al desarrollo de las familias y de la vereda; pero no han emprendido iniciativas de este tipo porque sienten que no están capacitados o no tienen asesoría de externos para tal fin.

9.3 Info-comunicación en la Agroindustria como Práctica social

Relacionando las categorías de análisis, se encuentra que en el compartir entre familias se comunican las ideas frente a la producción y el valor del campesino, así como su relativo ajuste al ideal del desarrollo que se promueve en el país; en las salidas al pueblo se destaca que las familias visitan sitios de interés común como parques, restaurantes, cantinas, sitios institucionales, la iglesia, la galería y otros donde, en medio de la interacción, obtienen conocimientos de diversa índole y en especial, conocimientos que aplican en sus prácticas agrícolas; esto se da debido a la relación histórica campesinado y agricultura que le permite al campesino tener su discurso y su interacción eventual en el pueblo ligadas a sus experiencias prácticas con la producción agrícola. Además, como todas las familias se sienten orgullosas de ser campesinas y la mayoría no ha considerado nunca dejar de ser campesinas

por el arraigo cultural y las ventajas que les ofrece el campo, es posible que este orgullo y este arraigo motive al campesinado a tener siempre presente en sus interacciones, las experiencias y los conocimientos relacionados con la producción que promueven el sentido de pertenencia por su estilo de vida y determinan nuevas prácticas en sus fincas. Lo anterior también se liga a la postura de Gonzales (2017) cuando comenta que el discurso alrededor de la proliferación del cultivo de caña de azúcar en El Valle del Cauca, promovió el cambio de prácticas ancestrales relacionadas con el autoconsumo, por prácticas industrializadas de producción en masa.

En lo concerniente a la interacción con externos se evidencia que la mayoría de personas que apoyan a las familias con sus técnicas de producir son agrónomos de casas comerciales que buscan, según el campesinado, promocionar sus productos en la vereda; estos externos recomiendan tipos de abonos, fertilizantes, cómo usarlos, formas de enfrentar plagas y demás recomendaciones que les son útiles al campesinado. En este sentido, los sujetos de investigación aseguran que el apoyo de externos es fundamental porque no conocen con exactitud todos los procesos de producción y porque el trabajo es bastante para cubrirlo la familia sola, lo que parece pertinente desde el punto de vista del trabajo colaborativo.

10 Conclusiones

10.1 Impactos comunicativos asertivos

Se determina que existe comunicación y relación entre sus percepciones y discursos en torno a las formas de concebir la producción, y se puede hablar de un entrecruce de ideas que históricamente han forjado un pensamiento generalizado sobre el ser campesinos y sus procesos agroindustriales; de igual forma, sus posturas colectivas sobre lo bueno y lo malo de ser campesinos se sustentan en una comunicación e interrelación de sus percepciones y discursos.

Entendiendo que las familias estudiadas poseen conocimientos que han sido transmitidos de generación en generación y que siguen compartiendo en sus rutinas diarias con vecinos, en procesos comunitarios y con personas externas a la vereda, se analiza que existe procesos comunicativos que trascienden las barreras del tiempo y el espacio para consolidar costumbres, identidades y formas comunes de habitar el territorio en la vereda Yarumal Escuela.

Se determinan impactos comunicativos asertivos por parte de medios de comunicación como la radio, el celular, la televisión y el internet, toda vez que son útiles a las familias para comunicarse entre sí y estar al tanto de la información que fluye en estos, especialmente la relacionada con la vida campesina y la producción, que inciden en sus prácticas de agroindustriales.

Se concluye también que hay un alto impacto de las informaciones recibidas por externos, en las practicas agroindustriales de los sujetos de investigación, ya que estos consideran su apoyo como un elemento fundamental para desarrollar sus trabajos; de esto surgen interpretaciones relacionadas con la importancia del trabajo colaborativo y también se analiza como crítico el hecho de que las familias estudiadas no tengan los conocimientos suficientes para administrar sus fincas de manera independiente, teniendo en cuenta los conocimientos ancestrales que se han transmitidos de generación en generación .

10.2 Impactos comunicativos cuestionables

Si bien el informe da cuenta de que los sujetos de investigación se involucran en procesos de participación comunitaria, se resalta como crítico el hecho de que esta participación sea débil, aunque se considere importante, esto da cuenta de que hay elementos comunicativos que no están siendo tenidos en cuenta por la comunidad a la hora de propiciar y desarrollar la participación comunal.

En cuanto al uso de medios de comunicación, también se evidencian elementos críticos, pues si bien hay un uso arraigado de estos medios, no se evidencian procesos donde las familias usen estos medios para estimular por ejemplo la participación comunitaria o para establecer soluciones a los problemas que ellos planten sobre la producción y el ser campesinos.

Se concluye que existe desconocimiento generalizado en los sujetos de investigación sobre algunos aspectos importantes para administrar sus procesos productivos con independencia; ya sea por falta de interés en las familias para obtener estos conocimientos, por la falta de los medios necesarios para acceder a dichas informaciones o porque los medios disponibles carecen de oferta suficiente en estos aspectos; podría pensarse en la posibilidad de que agentes externos con o sin intención, omitan informaciones que les podrían ser muy útiles al campesinado, por ejemplo, para administrar con independencia su tierra, para desarrollar procesos de integración exitosos o para combatir los efectos nocivos de los agroquímicos; de otro lado, es posible que estas familias no estén interesadas en recibir o acudir a este tipo de informaciones.

Se analiza también que hay poca comunicación respecto a formas de combatir elementos negativos sobre la producción y el ser campesinos y ya que el ideal de desarrollo que estas familias tienen no se liga suficientemente en sus procesos productivos, se analiza una posible distorsión entre lo teórico y lo pragmático, y esto puede derivar en comunicación poco asertiva que puede incidir negativamente en el tejido social, en el medio ambiente y en desarrollo ideal que las familias estudiadas plantean.

Resulta cuestionable la situación sobre las informaciones o conocimientos que no tienen los sujetos de investigación y que les serían útiles si se tiene en cuenta que Da Silva

(2015), entiende la agroindustria o agronegocio como “un pacto de poder entre los terratenientes, el capital financiero y las multinacionales, que recibe fuertes incentivos de los gobiernos y de los medios de comunicación”; esto lleva a pensar en procesos comunicativos que funcionan por conveniencia y según intereses particulares, algo que a simple vista resulta complejo desde el punto de vista ético, pues por el hecho de que ciertas informaciones no lleguen a receptores que la necesitan para desarrollar sus procesos, se puede poner en riesgo la integridad intelectual, moral y física de las personas y para el caso puntual, el equilibrio ideal de ecosistemas naturales; por desconocimiento o falta de comunicación, se pueden poner en tela de juicio prácticas agroindustriales y sistemas productivos que se ligan netamente a componentes económicos, dejando a un lado componentes sociales, culturales, naturales o espirituales que pueden resultar de gran importancia para el desarrollo exitoso de una u otra práctica

11. Impacto e importancia

El impacto generado por esta investigación deriva en varios aspectos importantes para la vida de las familias que fueron sujeto de investigación; en primera instancia se destaca el proceso de caracterización de familias y procesos productivos de la vereda como un elemento útil para la comunidad y para futuras investigaciones y proyectos; de otro lado, el hecho de que las familias hayan recordado y retroalimentado su conciencia sobre el territorio y los saberes que cada una tiene frente la vida campesina y la agroindustria, resulta importante toda vez que a partir de estas experiencias pueden emprender acciones entorno a su quehacer, valorarlo más y darle un sentido diferente a su labor campesina. También, es determinante que esta investigación, en cierta medida, pudo propiciar que las familias reconocieran sus posturas sobre la producción y sus formas de entender el territorio, el tejido social, las dinámicas económicas y las ideas sobre el desarrollo, todo a través conversaciones entabladas en sus fincas. La importancia de este proceso también tiene que ver con las percepciones que consolidan las familias al distinguir y utilizar de manera consciente diversos métodos y canales de comunicación que les permiten establecer relaciones recíprocas con el entorno mediante la puesta en marcha de prácticas agroindustriales.

De otro lado, esta investigación puede ser insumo para que organizaciones como la Junta de Acción Comunal o instituciones sociales y ambientales puedan emprender otras investigaciones, proyectos productivos o sociales que vayan en beneficio de la comunidad y el medio ambiente; especialmente, estos hallazgos pueden ser útiles para problematizar y dinamizar ciertas prácticas agrícolas, en aras de solucionar ciertos problemas socio-ambientales mencionados. Por último, es pertinente hablar del impacto positivo del proceso de producción del corto documental, donde las familias cumplieron un rol fundamental; se destaca que su percepción en el proceso de rodaje giraba en torno a valorar su labor campesina y reafirmar su ideal de habitar el campo: de igual forma, en la socialización del corto documental, pudo notarse como las familias se identificaron con el producto, haciendo alusión a la importancia de este en la re significación de su labor como una práctica valiosa pero poco valorada por parte del sistema productivo.

12. Recomendaciones

En vista de los hallazgos y las conclusiones planteadas aquí, se hacen algunas recomendaciones relacionadas con procesos comunicativos en la vereda Yarumal Escuela del municipio de Sonsón. Inicialmente se recomienda motivar la participación en la Junta de Acción Comunal como eje articulador de los intereses comunes de los habitantes de la vereda, a través de campañas personalizadas y masivas (Promover programas de radio, crear grupos comunitarios en redes sociales, gestionar talleres para la promoción de habilidades y resolución de problemáticas comunes, entre otros); también se sugiere desarrollar proyectos que le apuesten a la articulación de las familias de la vereda entorno a la sensibilización ambiental, el intercambio intergeneracional y la gestión de recursos para actividades productivas comunes. De igual forma es recomendable diseñar piezas comunicativas como carteleras, dibujos y pinturas distribuidas en la vereda que traten temas relacionados con la identidad campesina, el sentido de pertenencia por el campo, el relevo generacional y la sensibilización en torno al cuidado de los recursos naturales, así como dictar charlas asociadas al liderazgo, la integración y la movilización social en la vereda con respecto a sus intereses comunes.

Bibliografía

Alvarado, L., & García, M. (2008). Características más relevantes del paradigma socio-crítico: su aplicación en investigaciones de educación ambiental y de enseñanza de las ciencias realizadas en el Doctorado de Educación del Instituto Pedagógico de Caracas. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, vol. 9 (2), pp. 187-202. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41011837011>

Ariztía, T. (2017). La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites. *Cinta Moebio, Núcleo Milenio en Energía y Sociedad, Escuela de Sociología, Universidad Diego Portales* (Santiago, Chile), Vol: 59, pp. 221-234. doi: 10.4067/S0717-554X2017000200221. Recuperado de <https://www.moebio.uchile.cl/59/ariztia.html>

Barajas, L. (2016). Prácticas sociales y cuerpos recuperados: reconfigurar lo propio para sobrevivir. *Nómadas*, (45), pp. 253-262. Doi: 10.30578/nomadas.n45a16. Recuperado de <http://nomadas.ucentral.edu.co/index.php/inicio/2304-violencias-civilizatorias-y-potencias-interculturales-nomadas-45/reflexiones-desde-la-universidad-45/895-practicas-sociales-y-cuerpos-recuperados-reconfigurar-lo-propio-para-sobrevivir>

Barogil, O., Espitia, L., Restrepo, M., & Rivera, M. (2014). Saberes ancestrales en comunidades agrarias. *Ambiente y Desarrollo*, vol. 18 (34), pp. 125-140. Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/ambienteydesarrollo/article/view/9746>

Chacón, A. (1989). *La (in)comunicación como práctica social*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es>

Silva, D. (21-05-2015). Campesinado y proyectos para la agricultura. Recuperado de <http://integracion.info/?p=1397>

Domínguez, A. (2008). El contexto cultural en la implementación de proyectos de desarrollo rural. El caso del Parque Pereyra Iraola. *Centro de Estudios Histórico Rurales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. Vol. 9 (17)*, pp. 1-15. Recuperado de <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v09n17a10/918>

Echenique, C. (2017). El silencio de los ahogados y el ethos periodístico. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (136) pp.97-112. Recuperado de <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/3277>

Frias, R. (2000). Una aproximación al concepto comunicación y sus consecuencias en la práctica de las instituciones. *Nómadas*, (1), Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18100103>

-González, G. (2017). *No todo es dulce cuando se habla de azúcar. Efectos del monocultivo de caña de azúcar en las prácticas agrícolas tradicionales: el caso del corregimiento de La Palmera (Tuluá, Valle del Cauca)*. (Tesis de maestría) Facultad de Sociología Universidad Santo Tomás, Tuluá, Valle del Cauca.

Guerrero, R., Menezes, T., & Ojeda, M. (2017). Características de la entrevista fenomenológica en investigación en enfermería. *Revista Gaúcha de Enfermagem*, vol. 38 (2), pp. 1-5. Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S1983-14472017000200701&script=sci_abstract&tlng=es

Guerrero, A., & Noreña, M. (2010). Comunicación, desarrollo y medio ambiente: hacia una transformación cultural. *Biblioteca Revista mediaciones, Uniminuto*, vol. 8. (10), pp. 99-112. Recuperado de <https://doi.org/10.26620/uniminuto.mediaciones.8.10.2010.99-112>

-Hamui, A., & Varela, M. (2007). Metodología de investigación en educación médica. La técnica de grupos focales. *Departamento de Investigación Educativa, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México*, México D.F., México. Vol. 2 (5), pp. 55-60. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2007-50572013000100009&lng=es&nrm=iso

Herrera, E., & Vega, J. (2017). Comunicación, ambiente y ecologías: prácticas locales, institucionales y periodísticas. *Chasqui, Revista latinoamericana de comunicación*, (136). pp. 35-42. Recuperado de <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/3639>

Ley N° 99 de 1993. Diario Oficial No. 41.146 de la República de Colombia, Bogotá, Colombia, 22 de diciembre de 1993. Recuperado de http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0099_1993.html

Londoño, D., & Bermúdez, H. (2013). Tres enfoques sobre los estudios críticos del discurso en el examen de la dominación. *Palabra Clave, Universidad de La Sabana*, Vol. 16 (2), pp. 491-519. Recuperado de <https://palabraclave.unisabana.edu.co/index.php/palabraclave/article/view/3066/3152>

Magdsick, S., Piedrabuena, G., & Cardoso, G. (2016). Hablemos con la boca llena. La soberanía alimentaria desde la comunicación comunitaria. *Revista NERA, volumen 19* (32). pp. 297-314. Recuperado de <http://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/view/4801/4108>

Mendoza, J. M. (2013). Uso de las tecnologías de la información y comunicación en los procesos de la cadena de valor en las empresas del sector cacaoero. *Revista de Economía & Administración*, Vol. 10 (2), pp. 17-29. Recuperado de <https://biblat.unam.mx/es/revista/revista-de-economia-administracion/articulo/uso-de-las-tecnologias-de-la-informacion-y-la-comunicacion-en-los-procesos-de-la-cadena-de-valor-en-las-empresas-del-sector-cacaotero>

Pedroso, W., & Rodríguez, Y. (2017). Información, comunicación y estrategias comunitarias para el enfrentamiento a la sequía en Cuba. Experiencias. *Chasqui, revista Latinoamericana de comunicación*. (136), pp. 63-79. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6242351>

Picó, M. (2014). La divulgación del medio ambiente a través del relato periodístico digital. *Prisma Social, Revista de ciencias sociales*. (12), pp.298-334. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=353744531009>

Piloto, J., & Gonzáles, O. (2014). Análisis complejo del discurso. *Poliantea*, vol. 10 (19), pp. 237-258. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5097581>

Pérez, S. (2010) *Territorio y Desarrollo. Análisis de Percepción en los municipios Rionegro y Sonsón, Oriente Antioqueño* (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de estudios ambientales y rurales, Maestría en desarrollo rural, Santafé de Bogotá. pp. 1-214.

Pinilla, M., Rueda, A., & Pinzón, C. (2012). Percepciones sobre los fenómenos de variabilidad climática y cambio climático entre campesinos del centro de Santander, Colombia. *Ambiente y Desarrollo*, Vol. 16 (31), pp. 25-37. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4168436>

Ricoy, C. (2006). Contribución sobre los paradigmas de investigación. *Educação. Revista do Centro de Educação, Universidad Federal de Santa Maria*. Santa Maria, RS, Brasil. vol. 31 (1), pp. 11-22. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1171/117117257002.pdf>

Salgado, A. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit, Universidad de San Martín de Porres*. (13), pp. 71-78. Recuperado de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272007000100009

Valencia, J., & Magallanes, C. (2015). Prácticas comunicativas y cambio social: potencia, acción y reacción. *Universitas Humanística*, (87), pp. 15-31. Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/index>

Yarce, S. (14 de mayo de 2018). El monocultivo de aguacate en Sonsón: Un injerto sin fronteras. *Periferia*. Recuperado de <https://periferiaprensa.com/index.php/ss/ambientla/item/2072-el-monocultivo-de-aguacate-en-sonson-un-injerto-sin-fronteras>.